

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER
IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN
23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



LA FORMA DE NUESTRO SUFRIMIENTO

The Rev. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Quinto Domingo de Pascua
24 de Mayo, 2020

HECHOS 1:6-14 | SALMO 68:1-10, 33-36
I PEDRO 4:12-14; 5:6-11 | SAN JUAN 17:1-11

“Amados, no te sorprendas de la terrible experiencia que está ocurriendo entre ustedes para ponerte a prueba, como si algo extraño te estuviera sucediendo. Pero regocíjate en la medida en que estés compartiendo los sufrimientos de Cristo, para que también puedas alegrarte y gritar de alegría cuando se revele su gloria” 1 Pedro 4: 12-13

No pasa un día en esta pandemia cuando no escuchamos a alguien comentar cuán “extraño” todo parece y se siente. Todos preguntamos: “¿Qué está pasando?” Los creyentes agregamos: “¿Cuál es tu propósito final aquí, Señor?” ¿Por qué todo este sufrimiento?

La palabra de Dios nos da una respuesta, pero es un desafío. Debemos tratar de saber por qué estamos sufriendo, y no apartarnos del sufrimiento por hacer lo correcto. En pocas palabras, los cristianos tenemos una descripción del trabajo. Se supone que debemos tratar de compartir los sufrimientos de Cristo, compartiendo así las pruebas de los demás, para que, en última instancia, la presencia y el poder de Dios nos toque a todos.

Por supuesto, el diablo esta en los detalles. No todo sufrimiento es el sufrimiento de Cristo. Para escuchar algunas charlas, es como si la prueba de fe más grande en estos días es no poder ir a la iglesia o ser avergonzado con una máscara. Más bien, la prueba real puede ser simplemente no tener a alguien más a quien culpar. Ser humano es sufrir, pero gran parte de eso es innecesario: cosas sin sentido que nos hacemos a nosotros mismos y a los demás.

Los cristianos vivimos por una gran historia. Los sufrimientos de Cristo no son solo una respuesta al misterio de las cosas malas que le pasan a las personas buenas. Si necesitáramos una respuesta a cada pequeño inconveniente o prueba que realizamos, no llegaríamos a ningún lado, nos rendiríamos. En cambio, podemos aprender haciendo, especialmente ahora. Podemos presenciar las historias de sufrimiento a nuestro alrededor y convertirlas en atención y oración, compasión y acción.

Esta mañana Jesús nos invita al diálogo que está teniendo con su Padre. Nos invita a escuchar cómo piensa sobre su sufrimiento y cómo reza por nosotros. Él nos invita a comenzar ese diálogo con él, y a aprender a rezarnos para tener una comprensión más profunda y compasión por lo que sucede a nuestro alrededor.

No sé sobre ti, pero he estado rezando mucho más. Y ese simple acto me ha mostrado cuánto de lo que estaba enfocado antes me estaba alejando de vivir mi mejor vida, una vida plena.

A medida que nos acercamos al corazón de Dios, podemos ver que estamos sufriendo porque hemos perdido la ilusión de que tenemos el control de nuestras vidas. Podemos ver que estamos sufriendo porque solíamos ignorar la discriminación, la pobreza, la humillación de los demás.

Pero ahora no podemos ignorar el destino del otro. Estamos sufriendo mucho porque estamos comenzando a ver la extensión de lo separados y separados que estamos el uno del otro.

Jesús vio todo esto. Se humilló a sí mismo para asumir nuestra naturaleza y experimentar esta ruptura. Y entonces él sabe que el único antídoto es Dios. Dios con nosotros La presencia de Dios irrumpiendo. Jesús no tiene miedo de bajar, porque sabe que Dios resucita.

Jesús nos permite escuchar su oración final en la tierra. Una oración por la unidad frente a tanta separación, ira y miedo. En esta oración, él está llegando a su Padre, y está ensayando la oración que está diciendo por nosotros incluso ahora. Está orando para que miremos más allá de nuestras pruebas individuales y veamos qué se revela de cómo el mundo necesita cambiar.

La verdadera noticia, después de todo, puede muy bien ser sobre lo que estamos haciendo a la creación de Dios. Este virus no es nuevo para la naturaleza. Solo a los humanos que lo han contraído muy probablemente porque no hemos estado respetando la naturaleza.

Algunos historiadores nos cuentan el milagro de disminuir la violencia humana. Pero junto con eso está la historia de una tierra cada vez más en peligro de extinción.

Después de todo, las verdaderas noticias pueden ser los regalos que la mente y el espíritu humanos están haciendo juntos para enfrentar este desafío. Tenemos que dar a la naturaleza y a los demás más espacio para respirar. Ya sea que descubramos una vacuna o no, la pandemia nos está enseñando, si estamos aprendiendo algo, sobre cómo encontrar un nuevo equilibrio con la naturaleza y todas las criaturas de Dios.

Teniendo en cuenta algunas de estas cosas, podemos escuchar la oración de Jesús por nosotros y las palabras impactantes del apóstol con nuevos oídos:

“Humíllense, por lo tanto, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él los exalte a su debido tiempo. Pon toda tu ansiedad en él, porque él se preocupa por ti.” 1 Pedro 5: 6-7

Y cuidado con el maligno. Escuche al que crea confusión. El diablo. A él no le importas. El virus es un enemigo. Sin embargo, no es EL enemigo. El enemigo nos tienta a separarnos de la verdad y vernos como enemigos. Persona contra persona. La humanidad contra la creación de Dios. El miedo y la desconfianza nos tientan a olvidar los dones y las gracias de Dios, el poder del Espíritu que Dios tiene para cada uno de nosotros, para seguir amándonos y evitar que caigamos en el pecado y la desesperación.

Jesús está orando por nosotros en este momento. Orando para que a través del tiempo y el espacio, a través de la resistencia y la lucha, a través de la enfermedad y el sufrimiento, a través de la pobreza y la abundancia, nos conectemos y recibamos su poder.

Él está orando para que veamos y comprendamos que él asciende al Padre para que su presencia pueda llenar todas las cosas. Ora para que busquemos esa presencia y dejemos que ese poder forme nuestras vidas.

“Amados, no te sorprendas de la terrible experiencia que está ocurriendo entre ustedes para ponerte a prueba, como si algo extraño te estuviera sucediendo. Pero regójate en la medida en que estés compartiendo los sufrimientos de Cristo, para que también puedas alegrarte y gritar de alegría cuando se revele su gloria “. 1 Pedro 4: 12-13

Así que pon tus preocupaciones sobre él. El se preocupa por ti. Y tu vida tomará una nueva forma. Tomará la forma de la vida de Cristo en ti. Uno por uno, mientras nos hace una humanidad. Lo que está tomando forma es la gloria de Dios llenándolo todo.